

# LA INSTRUCCION PUBLICA EN RENTERIA



Al año 1523, se remonta la existencia, documentalmente comprobada, de maestro de escuela en Rentería. Claro está que pudo haberlo—y de hecho lo habría— antes de esa fecha. Pero como se ha advertido repetidas veces, que a consecuencia de los incendios que sufrió nuestra Villa durante asedios, invasiones y múltiples atropellos en las guerras que la asolaron, se perdió un testimonio documental muy valioso, no habiéndose hallado actas anteriores a la fecha del 1520. Y aún habremos de conformarnos o consolarnos que esa sea la data inicial y no otra más tardía, como sucede en otros depósitos documentales.

El Ayuntamiento renteriano, se ocupaba ya en 1565 de que los beneficios de la enseñanza se extendiesen a los necesitados, y ya en 1562, nombraba maestro de escuela a Diego García de Lasao, vecino de Azpeitia, en las mismas condiciones en que ocupó su antecesor, Andrés de Irazábal, de Bergara, o sea, por el tiempo de cuatro años, con el salario de dieciocho ducados anuales, casa y huerta, y previa la entrega de ocho ducados para el traslado de los muebles y la familia.

Cobran a cada chico, por enseñarle a leer y a escribir, un real al mes, y por enseñarle a contar, otro real más, con la obligación de recibir media docena de niños pobres, a medio real al mes.

En 1601, se habían aumentado de modo considerable los emolumentos del titular docente, y el Consejo municipal, satisfaría por los necesitados que no pudiesen pagar.

El aumento de los salarios, se consideró en 1641 como una retribución de caracteres fabulosos, dentro de la tradición de sordidez que acompañaba al pago de las atenciones de la Enseñanza.

En efecto, el Jurado, Baltasar de Berreyarza, manifestó en Ayuntamiento de 12 de junio del citado año, que falleció Julián de Aranda, maestro asalariado de escuela en esta Villa, y estaba vacante la plaza, y para que los niños de Rentería «tengan la crianza y la educación que conviene y no se diviertan ni se les olvide los queta agira saben», era necesario hacer nombramiento de otro que sirva la plaza. El Sr. Alcalde, dijo que convenía se hiciese así, pero que por ese salario, se podría buscar un maestro-escuela escogido, y que «fuera buen escribiente para que los chicos salgan bien aprovechados».

Esta fue la primera manifestación de la atención que se comenzó a prestar a la instrucción pública en nuestro pueblo, que siguió desarrollándose al mismo tenor en los siglos siguientes, hasta que a principios de nuestro siglo, y vistas las necesidades en aumento de la Villa, la munificencia de un caballero mondragonés, D. Pedro de Viteri, dotó a Rentería, así como a otras poblaciones, de un edificio para

Escuelas, construido con arreglo al estilo adoptado para todas las donadas, por el arquitecto D. Juan José Aguinaga.

Costó al donante la obra, 65.385 pesetas y la entrega al pueblo tuvo caracteres de gran solemnidad y de homenaje al bienhechor, el 31 de julio de 1903, en que se celebró la primera exposición de industrias locales, que fue visitada por los reyes, a la sazón Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battemberg.

El Ayuntamiento renteriano, en gratitud, dio el nombre de calle de Viteri, que aún perdura, a la vieja calle carretera, que entonces era la Nacional de Irún a Madrid, ya que la actual se inauguró en 1915.

Y se encargó al renombrado pintor lezotarra, Elías Salaverria un cuadro retrato del generoso donante, que se colocó en el salón de sesiones.

Años después, se amplió la escuela a niñas, incluidas, y en 1952 hubo que efectuar una renovación para seguridad de la población escolar, colemnizada con otra exposición industrial.

Por su parte, Rentería, construyó a sus expensas una escuela rural, frente al caserío Tolare Berri, de donde tomó su nombre. Primero, se hizo par chicos, ampliándose posteriormente a las chicas, que es como está actualmente. La primera escuela se hizo en 1905, y aparte de ella, tenía nuestro pueblo, dos escuelas rudimentarias; una, en el caserío Bonacho, justo debajo del nuevo colegio que limita con las Icastolas de Añabitarte y Belabartz. Dicho caserío está sobre la carretera que sube a Perurena.

La otra escuela, estaba en el caserío Aitzate, en los límites de Rentería y Oyarzun, con comunicación por el lado de Txikiardi, por un lado, y de Iturriotz, por el otro. Fue escuela pública para la población rural de esa zona, y aunque era del Ayuntamiento de Rentería su mantenimiento, acudían niños de ambos sexos de caseríos de Oiartzun.

No es muy erróneo suponer, según el testimonio de algunos coetáneos, que esa escuela se fundó alrededor de 1922, y ha cubierto su cometido hasta el año 1972, según la señora que ejerció en ella de maestra, D.<sup>a</sup> Encarna Echeverría, que actualmente vive en Oiartzun, hija de un señor que nació y vivió en su adolescencia, en el caserío Añabitarte.

D.<sup>a</sup> Encarna cesó cuando el Ministerio de Educación dispuso el traslado de los niños que se educaban en la periferia, a las escuelas graduadas de los pueblos cercanos, en el año que acabamos de citar de 1972, curiosamente cuando la escuela, modesta y tal, cumplía medio siglo de existencia, bien fructífera, por cierto.

**JULIO GIL VITORIA**